

## SERMON

### DE SAN VICENTE MÁRTIR.

(DE LA BIBLIOTECA PREDICABLE.)

*Factus est Dominus protector meus : salvum me fecit quoniam voluit me.*

El Señor se ha declarado mi protector : me ha salvado porque me quiso.

*Salmo 17. v. 10 y 20.*

La gratitud nacional siempre ha procurado eternizar la memoria de los héroes que se sacrificaron por su patria. Los Fabios, los Aristides y Cimones en Roma y en Atenas : los Leónidas, los Pausanias y Aníbalas en Esparta y en Cartago : los Sócrates, los Demócritos, Diógenes y Anacársis en todo el mundo merecieron que sus nombres esculpidos con caracteres indelebles en el templo de la fama, fuesen pronunciados en todos los tiempos y lugares con entusiasmo. Mínos en Creta, Pitágoras en Crotona, Arquitas en Tarento, Zoroastro en la Persia, Zeemólxis en la Escitia, Confucio en la China y Osiris en el Egipto ¿no han tenido templos magníficos, suntuosos mauseolos y sublimes inteligencias ocupadas en formar sus apoteósos y en cantar su epitalamio? La mitología de los gentiles con sus dioses penates, con sus genios y falsas divinidades, demuestra que la gratitud es una necesidad en las almas agradecidas. Viajad por el mundo, recorred las extremidades de la tierra, observad los monumentos públicos que hallareis en to-

das partes, preguntad á los sabios, y todos os dirán que la tumba de los hombres grandes es siempre gloriosa para sus descendientes y compatriotas : que jamas muere el hombre virtuoso, puesto que siempre vive en la memoria de los buenos. Dejad si no este terreno á los filósofos que no saben salir de lo profano, transportaos por un momento á las regiones en que la Divinidad tiene su asiento, consultad la sagrada historia, y en ella vereis los ejemplares mas elocuentes y expresivos del agradecimiento popular hácia los que han hecho bienes á su patria. Judit, ¿qué bendiciones no mereció del pueblo de Betulia por haber salvado á su nacion afligida? SALVE, decian transportados de gozo aquellos agradecidos ciudadanos, SALVE, gloria de Jerusalem, alegría de Israel, honor, lustre y magnificencia de nuestro pueblo : SALVE, bendita seas para siempre porque no has temido exponer tu vida por nosotros : porque viendo las angustias y tribulacion de tu gente has acudido con peligro tuyo á impedir la ruina y perdicion de nuestra patria. Jamas se apartará tu nombre de nuestra memoria, ántes bien será alabado por todas las generaciones; todos te bendeciremos, porque nuestro Dios te escogió por instrumento de su poder en favor nuestro. Matatías y sus hijos : ¿qué lauros no han merecido de su posteridad agradecida por aquel inflamado patriotismo y celo religioso con que oponiéndose á las vejaciones y exigencias del impío Antioco, dieron el grito eléctrico de « á las armas para defender la ley santa del Señor? » Siempre el nombre de Matatías se pronunciará con bendicion : al oirlo, todos dirán entusiasmados : Loor al ilustre Macabeo que resistió á todo el poder de los reyes de la Siria.

Pero todo esto, amables oyentes, ¿qué viene á ser en comparacion de las glorias que hoy se cantan en este santo templo en loor del esclarecido mártir san Vicente? Una sombra, una figura, un indicante y nada mas. San Vicente peleó frente á frente con todo el poder del infierno, sufrió cuantos tormentos pudo inventar la fiereza humana, se deleitó en medio de los tormentos mas acerbos, venció al tirano mas cruel que se conoce, triunfó de las furias infernales, nos enseñó á batirlas y aniquilarlas, y dió tal lustre á nuestra religion adorable, que seria poco el imitar á los que victorearon á Judit y alabaron á Matatías para significar el agradecimiento de que deben estar

poseídas nuestras almas en favor de este mártir del Señor. Él cortó la cabeza del infernal Holoférnes que tenía proyectado nuestro exterminio, aterró á todas las malignas potestades que trataban de nuestra ruina y perdicion, fijó entre nosotros la bandera que condujo á nuestros padres á los combates mas interesantes en defensa de su fe, atrajo en fin sobre nuestra patria las bendiciones del cielo. Y si en todos los pueblos de la tierra se pronuncia con grata emocion el nombre de san Vicente mártir; si hasta en los mas remotos climas es conocido por el mártir español, y ningun cristiano le nombra sin sentir una influencia celestial... los españoles que le reconocemos como paisano, ¿qué no deberemos hacer para manifestar la consideracion que nos merece este glorioso adalid, honra y gloria de nuestro pueblo? Todo, sante mio, todo es poco para vuestros merecimientos y para nuestros deseos. Os amamos con el amor que tienen los buenos hijos á sus padres, con el que tienen los fieles á su religion, con el que inspira la gracia á los que con espíritu religioso celebran las solemnidades de los mártires del Señor, y todos quisiéramos ver cumplidos los votos que formamos de alabaros, de ensalzaros, de engrandeceros y de glorificaros. Para esto me propongo demostrar en este breve rato, que Jesus en vuestra persona, y vos en Jesus habeis ofrecido al mundo una prueba decisiva de que la gracia es omnipotente en el que como vos puede decir: el Señor se ha declarado mi protector: él me salvó porque me quiso. *Factus est Dominus protector meus: salvum me fecit quoniam voluit me.*

Virgen santa: protegedme en la resolucion que he formado de defender nuestra religion divina con el martirio del invicto san Vicente. Dirigid mi alma, mi lengua, mis potencias y sentidos para que acierte á hablar dignamente del gran mártir de Valencia, y no aparteis vuestro rostro de los que os saludamos llena de gracia diciéndoos con el ángel: *Ave María.*

Grande, dice san Agustin, es el espectáculo que ofrece á los ojos de la fe el glorioso san Vicente en todas partes invicto. Él venció en las palabras, en los tormentos, en la confesion y en la tribulacion: venció despedazado, abrasado en el fuego y sumergido en los abismos del mar: venció vivo y triunfó muer-

to. Ni las uñas y peines de hierro, ni el ecúleo, ni las planchas encendidas, ni las sartenes de fuego, ni el dolor de los miembros dilacerados, ni la ferocidad de los verdugos, ni las entrañas abiertas que se derretian con las llamas, ni los mas exquisitos tormentos pudieron vencer á Vicente protegido por Jesus. Revestido con la armadura de la fe, alentado con las dulzuras de la esperanza y encendido con la caridad mas acendrada, acomete con valor desconocido á todo el poder de la tierra y del infierno, prosterna la naturaleza á los piés de la gracia, vence obstáculos insuperables, y hace ver al mundo que en religion no hay imposibles: que Jesus todo lo puede, y que con él siempre se triunfa. Escuchad si no, y vereis que si aparecen increíbles los hechos de san Vicente en el orden de la naturaleza, ellos sin embargo dejan de ser maravillosos en el de la gracia: que al observar la conducta de este santo cualquiera dirá, que en él es uno el que habla, y otro el que padece; que si el cuerpo sufre, el alma se recrea; que si la carne y los huesos se calcinan, se consumen y destruyen, el espíritu se purifica, se diviniza y se reconcentra en Dios; que el que defiende á la religion, desafía al tirano, provoca los tormentos y halla placer en ellos, no es un hombre aislado, sino un hijo fiel de aquel Dios que declarado su protector le conducia por el camino de los prodigios y maravillas al templo de la inmortalidad gloriosa.

Nacido Vicente en Huesca y criado en Zaragoza, se dió á conocer en sus primeros años por su inclinacion á las obras de piedad y de virtud, y por su aplicacion al estudio de las letras: ordenado de diácono por el santo obispo Valerio y encargado de predicar, desempeñó su ministerio con el celo de un san Pablo y con el espíritu de un san Estéban: perseguido por el cruel Daciano, defendió la religion santa como un apóstol, padeció por ella los mas atroces tormentos y patentizó al mundo que la gracia es omnipotente y que con ella son flores los trabajos, deliciosos los padecimientos y gloriosa la muerte. Llegó el comisionado de los Dioclecianos y Maximianos á Zaragoza, resuelto á exterminar la raza santa; prende á Valerio y á Vicente, los lleva cargados de hierro á Valencia para juzgarlos, y aquí principian los prodigios y maravillas, la lucha mas empeñada entre el cielo y el infierno, el encuentro de la naturaleza con la virtud del signo de nuestra redencion. Comparecen

en el tribunal del tirano los santos españoles, y... « Valerio, dice el juez inicuo, Valerio, ¿quieres obedecer á los emperadores y adorar á los dioses que ellos adoran? » El anciano Valerio impedido del uso de la lengua, apénas pudo contestar; pero con su licencia dijo san Vicente : « Padre mio : yo que he predicado en vuestro nombre á nuestro Jesus divino levantaré la voz para quebrantar la cabeza de esta serpiente infernal; yo abatiré con la gracia el orgullo y altivez de este Goliat confiado en sus fuerzas impotentes; y le haré entender que contra nuestro Dios no hay ciencia, consejo ni fuerza en la tierra. Daciano insensato, entiende que nosotros somos cristianos incapaces de adorar á esos dioses que han fabricado vuestras manos y de nada pueden servirnos : que reconocemos, bendecimos, adoramos y glorificamos á nuestro Señor Jesucristo hijo del eterno Padre, su esplendor y sabiduría, que ha criado los cielos y la tierra, que con singular providencia dirige y gobierna esta máquina del mundo, y que con un amor incomprensible sufrió, padeció y murió en una cruz afrentosa por salvarnos y redimirnos, por hacernos eternamente felices en la gloria. A este Dios de bondad inmensa alabamos, bendecimos y adoramos : por él estamos dispuestos y preparados á sufrir los dolores y tormentos del infierno : haz alarde de tus fuerzas, busca verdugos, inventa suplicios, atormenta, hiere y mata, pero no cuentes con el triunfo que Jesus reserva para los suyos. »

Con estas palabras se llenaron de gozo los cristianos que las oyeron, y Daciano de indignacion, de furor y rabia. Manda que pongan al santo en el ecúleo, que le descoynten los miembros y le atormenten sin piedad; y así se ejecuta : ordena que con garfios y uñas de hierro le rasguen y despedacen el cuerpo, que le desuellen vivo y empleen contra él toda la crueldad posible; y así se hace; pero Vicente lleno de placer y como si gozara en el dolor, decia con sorprendente serenidad : « Gracias, Daciano, gracias te doy porque me proporcionas lo que siempre tanto he deseado. ¿Qué importan estos tormentos para los que deseo sufrir por mi Jesus adorado? Inventas otros mayores, y atormentame cuanto puedas, porque yo ardo en sed de padecer por el que me redimió en la cruz. » Dispone que le pongan desnudo en una cama de hierro ardiendo; que le abrasen los costados con planchas encendidas; que echen

grandes granos de sal en el fuego para que saltando sea herido el santo, y al pié de la letra se hace todo lo que acaba de mandar el tirano. Corre la sangre que salia de sus entrañas derretidas; se le ven las carnes tostadas y consumidas, y los huesos denegridos y quemados; pero Vicente en medio de tan crueles tormentos estaba lleno de gozo y alegría, y no parecia sino que tenia los tormentos por regalos, el fuego por refrigerios y la muerte por vida. Y á vista de esto, amados oyentes, ¿no podremos decir con el grande Agustino que padecia la carne del levita santo y que hablaba su espíritu; y que en el martirio de Vicente debemos considerar la paciencia del hombre y la fortaleza de Dios; los horrores de los tormentos y la virtud de la gracia que los vence; los asombrosos dolores del mártir y la caridad que los hace suaves y deliciosos, para dar gracias á Dios que triunfa en san Vicente, y alabar á san Vicente que vence con la gracia de su Dios? ¿Pueden oirse los combates, triunfos y victorias de este esclarecido mártir de Jesucristo, sin confesar la divinidad de nuestra religion, y sin decir que nuestro Dios es admirable en sus santos? Reflexionadlo y dejadme seguir.

Vencido y desesperado Daciano, hace conducir á Vicente á una hedionda cárcel sembrada de agudos pedazos de teja, con orden de que le arrastren sobre ellos, para que no quedase parte de su cuerpo sin un nuevo y agudo dolor : los verdugos hieren, despedazan y atormentan de nuevo con infernal fiereza al santo mártir, repiten sus crueldades, se ensañan contra Vicente llenándole de penas, y al fin se retiran cansados de atormentar, dejando casi muerto al invicto soldado de Jesus en aquel inmundo y asqueroso calabozo. Pero Dios ¿ha abandonado jamas á los suyos? ¿Ha perecido un solo cabello de los que han amado á Jesus y padecido por su nombre? Nunca, amados mios, nunca desampara nuestro Dios á los que confían en él. El Omnipotente que habia favorecido á san Vicente con la constancia y alegría en sus tormentos, con el deseo de padecer mas y mas por su amor, y con las gloriosas victorias conseguidas en los mas terribles combates, quiere ahora hacerle un regalo digno de su bondad inmensa, y librarle de sus penas con asombro de sus enemigos : baja del empíreo una multitud de ángeles santos á recrear á san Vicente : las músicas celestiales, la luz, la fragancia y el olor suavísimo convierten la cár-

cel en una morada del cielo, y todo es allí placer, gozo, alegría y gloria. Se turban los centinelas, se alarman los guardas, se alborotan todos creyendo que huía san Vicente; pero san Vicente con aspecto angelical dirige su voz de virtud á los conturbados y les dice: « No, hermanos míos no huyo. Entrad, gustad parte del consuelo que Dios me ha enviado, y conoced la grandeza de mi Señor Jesucristo. Avisad á Daciano y decidle de mi parte, que apareje nuevos tormentos, porque ya estoy sano y bueno para sufrirlos. » Muchos se convirtieron á Dios confesando á Jesucristo á la vista de estos prodigios. Daciano se asombra, advierte que los tormentos temen á Vicente, y cambiando su crueldad por la blandura, su rigor por los halagos y su ferocidad por la condescendencia, trata de engañarle con caricias. Usa de todos esos artificios que tan bien comprende nuestro siglo: dispone que pongan á Vicente en una blanda y regalada cama; que se le trate con delicadeza esmerada y se le prodiguen finezas, obsequios y atenciones.. Mas el santo, que aborrecia mas las delicias que las penas, y el regalo mas que el tormento, en cuanto se vió en el lecho del deleite, murió, y subió al cielo á recibir la corona inmortal que Dios tiene preparada para premiar á los que por él pierden su alma en esta vida. Murió san Vicente mártir: pero demostrando que la gracia es omnipotente; que Jesus triunfa en sus siervos y sus siervos en Jesus; y que al lado del que protege y salva á los justos, son nada las persecuciones, los dolores y tormentos que tanto horrorizan á la naturaleza.

Murió nuestro patron esclarecido; pero padeciendo por la fe y defendiéndola á costa de su sangre; provocando la ferocidad del tirano, y teniéndose por feliz y dichoso en sufrir los mas crueles tormentos por Jesus: ¿no llenó de bienes á su patria y de dones celestiales á nuestra nacion católica? ¿No ha merecido el honor de ser el caudillo de los héroes con que se honra la iglesia española? Ah! mi alma se complace en creer que san Vicente es un manantial fecundo de bienes para su gente, pues á él debemos en gran parte los beneficios que nos proporciona la religion que defendió en la tortura, y que no hay español que no le diga agradecido: « tú eres el honor de nuestro linaje, la gloria de nuestro pueblo y el blason mas estimable de nuestra nobleza. »

Ni creais, piadosos oyentes, que los triunfos de san Vicente

se acabaron con su muerte. Venció tambien despues de muerto al feroz Daciano, como lo dice mi melifluo padre san Bernardo (1): porque si el cadáver del santo es arrojado á las aves del cielo y á las bestias feroces, un cuervo grande se encarga de defenderle, un lobo le reverencia y todos los animales le respetan. Si Daciano se obstina en quitar á la veneracion de los cristianos el sagrado cuerpo del glorioso san Vicente, y cosido en un cuero de buey lleno de piedras manda sumergirle en los abismos del mar, las olas le traen plácida y suavemente á la ribera, y le colocan fuera de las aguas cubriéndole con arena: el santo mártir aparece á una buena mujer, le revela el sitio en donde estaba su cuerpo, y aquella devota señora le da honrosa sepultura fuera de los muros de Valencia, en donde despues se edificó una iglesia en honor del ínclito san Vicente, honra y gloria del pueblo español, feliz y dichoso con las peleas, victorias, triunfos y trofeos de este menospreciador del tirano, de este vencedor de los tormentos, de este triunfador de la muerte, del mundo, del demonio y del infierno con solo decir humildemente: « El Señor se ha declarado mi protector; él me salvó porque me quiso. *Factus est Dominus protector meus: saluum me fecit quoniam voluit me.* »

He concluído, señores, el elogio del glorioso san Vicente. Pero cómo bajar de este púlpito sin haceros notar que en la historia de su martirio tenemos todas las pruebas que pueden necesitarse para demostrar la dignidad de nuestra religion adorable? ¿Pueden comprenderse las penas, dolores y tormentos de este santo singular sin una virtud divina? Caben en lo natural la fortaleza con que defendió la fe, la constancia con que padeció por Jesus, y el amor y caridad con que deseaba vivir y morir por el que amaba su alma y ocupaba su corazon? Que conteste vuestro buen sentido religioso, miéntras que para concluir digo con el mas profundo respeto, con la veneracion mas sumisa:

Alcanzadnos, mártir prodigioso, alcanzadnos del que os protegió y salvó la gracia que todo lo puede, la virtud que siempre triunfa y la caridad victoriosa que hace fáciles los imposibles de los hombres. Que domine en nuestros corazones el Redentor de nuestras almas, y vea el mundo que los que nos preciamos de

(1) Serm. 66.

ser tus devotos participamos de las virtudes que os hicieron tan célebre en la historia de los santos que derramaron su sangre por el Cordero sin mancha. Miradnos desde el cielo como á vástagos de vuestra pasión gloriosa, y haced que vean los fieles que de vuestra muerte nacieron las vidas de los que os imitan, veneran y respetan; para que animados con vuestros ejemplos y favorecidos con vuestra protección, tengamos la dicha de vivir y morir en los brazos de la gracia, prenda segura de la gloria que á todos deseo. Amen.

## SERMON I.

### DE SAN VICENTE DE PAÚL. (\*)

(DE GONZÁLEZ.)

*Laudemus viros gloriosos... in generatione sua... illi viri misericordix sunt, quorum pietates non defuerunt.*

Alabemos á los varones ilustres... en su generacion... : ellos son varones misericordiosos, cuyas piedades no faltaron.

*Eclesiástico, c. 44. v. 1 y 10.*

Con estas palabras trataba el piadoso hijo de Sirac de inspirar á los hebreos su gratitud por los beneficios de que todo el pueblo era deudor á sus mayores. Recomendándoles individualmente, para que lo hicieran ellos con todos sus hijos, los ilustres patriarcas y demas héroes que tanto se habian esmerado en procurarles la verdadera felicidad, « colmemos, les decian, de alabanzas y bendiciones á unos hombres que supieron hacerse acreedores á esta gloria : ellos adquirieron para sí y dejaron por herencia á todos sus descendientes el tesoro inapreciable de la virtud; dignos son por tanto de que resuene en todas partes el eco de sus proezas, y de que la iglesia publique con entusiasmo las obras que les dieron derecho á ser elogiados por todos : donde quiera que se encuentre su posteridad se hallarán indefectiblemente los bienes que se adquirieron con su celo ; estos son los verdaderos héroes de la misericordia y beneficencia, cuyas piedades ni se han acabado ni se disminuirán en tiempo alguno. »

(\*) Predicado en la iglesia del hospital de la Misericordia de Segovia.